

ELEMENTOS DE LA ENSEÑANZA EFICAZ

Por todo el continente, las puertas de las escuelas se abren otra vez cada mañana, los estudiantes ávidos entran de prisa, y los maestros de nuevo están frente a sus clases.

Cada año escolar, se dedica treinta y tantas semanas a la educación formal. ¿Todo el tiempo que se pasa en el aula es tan eficaz como debería ser? Muchas cosas influyen en la enseñanza eficaz. Aquí hay una apreciación global de sólo algunas.

Para ser eficaz, la enseñanza debe estar al nivel de vocabulario de los estudiantes.

Esto no significa que los maestros de estudiantes de primer grado hablen como bebés o usando algo menos que español correcto. Pero la instrucción debe darse, usando palabras que los estudiantes entiendan fácilmente. Incluso los maestros de grados medios y superiores puede que necesiten evaluar su selección de palabras. ¿Podría ser que usar un nivel de vocabulario más bajo ayudaría mejor al estudiante de notas bajas que casi no puede ir al mismo paso que el resto?

Para ser eficaz, la instrucción debe unir el nuevo material a lo que el estudiante ya sabe.

Esto empieza el primer día de clases. Para ayudar al estudiante a relacionar el sonido /a/ con la letra a, el maestro usa el símbolo de la manzana (apple), algo ya conocido. Los pronombres empiezan a tener sentido para el estudiante cuando entiende que están relacionados con los sustantivos del capítulo anterior. Este elemento se aplica a casi todo lo que se estudia en las clases de tipo práctico-relaciónelo con lo que los estudiantes ya saben.

La enseñanza eficaz conecta las ideas bastante abstractas de conocimiento de los libros con las experiencias concretas de la vida real del estudiante.

Al enseñar el uso correcto de votar y botar, revelar y rebelar, o por qué y porque, dé ejemplos que usted haya oído en su aula. Al enseñar cómo sumar fracciones o cómo contar el vuelto, use ilustraciones del mundo real, como recetas o quioscos de carretera. Definitivamente damos énfasis a la mecánica y al aprendizaje por repetición. Los estudiantes deben memorizar las reglas del español y las fórmulas matemáticas, pero más allá de eso, debemos conectar esas experiencias de aprendizaje de libros con el lugar donde los estudiantes viven. La educación se vuelve beneficiosa cuando encuentra aplicación y expresión en la vida del niño. Necesitamos enseñar como Jesús enseñaba y El siempre usaba experiencias de la vida real.

Para ser eficaz, los maestros deben enfocarse en enseñar a los estudiantes en lugar de simplemente enseñar las lecciones.

Talvez hay poca diferencia. Pero si la mayoría de la clase ha salido mal en una asignación, ¿qué lo consterna, las bajas notas que obtuvieron, o el hecho de que no dominaron el concepto? ¿Y qué hará usted, tomará otro día para re-enseñar y rehacer la lección, o registrará las notas y seguirá? ¿Está enseñando lecciones o está enseñando a estudiantes? Definitivamente, debemos tener metas a largo plazo para acabar el libro de texto o completar cinco lecciones cada semana. ¿Pero son esas metas moderadas, cuando es necesario, por el fracaso de los estudiantes en dominar el material? ¿Se puede

ajustar fácilmente el plan diario cuando comprendemos que hemos enseñado sólo la lección y no hemos enseñado a los estudiantes todavía?

Para ser eficaz en su enseñanza, los maestros deben estar alertas a los errores en el pensamiento de los estudiantes.

Sí, de buena gana volvemos a enseñar y explicar. Pero a veces nos ayudamos más deteniéndonos y evaluando: ¿En que punto de su pensamiento está el estudiante tomando un camino equivocado? Podemos enfocarnos entonces a corregir ese desliz o concepto erróneo, y pronto 'la luz se enciende' - ¡ahora sí tiene sentido!

Dios ha provisto maestros para suplir las necesidades en nuestras aulas. La habilidad es un don de Dios; la misión es un llamado de Dios. Los desafíos que los maestros enfrentan en sus aulas no son pocos ni pequeños. Como miembros de la junta y promotores, apoyémoslos en su trabajo, rogando a Aquel que los llamó, que los guíe y los bendiga. Como maestros, entreguémonos de todo corazón a esta obra para que podamos ser eficaces en ella.

Reimpreso de The Christian School Builder, setiembre 2002